

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año V

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranza
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 9 DE JULIO DE 1898.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. Corres-
pondencia de Redacción, á nombre del Director, en Ad-
ministración, al de Manuel Basterra.
Número suelto, 5 céntimos.



PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á sus correligionarios y á todos los trabajadores

Compañeros: Los males que sufríamos desde antigua fecha por consecuencia de una explotación tan irracional como dura, y que se agravaron con las insurrecciones de Cuba y Filipinas, se han hecho hoy insufribles por haberlos exacerbado la guerra con los Estados Unidos, guerra originada por las gravísimas torpezas de nuestros gobernantes, las miserables ambiciones de políticos ruines y las ansias de lucro de mercaderes sin conciencia.

Muchos obreros había sin ocupación antes de la lucha con la República norteamericana; pero ahora, á causa de la suspensión de infinidad de trabajos, el número de aquéllos ha crecido considerablemente, sobre todo en las regiones fabriles. Cara, bastante cara era antes la vida del obrero; mas desde que la guerra ha estallado, el precio de los artículos de primera necesidad ha subido de tal modo, que todas las familias obreras se han visto obligadas á reducir en fuerte proporción la ya corta cantidad de alimento con que anteriormente reparaban sus fuerzas. Las trabas y obstáculos que oponían antes las autoridades á la unión é inteligencia de los trabajadores para mejorar su triste suerte, han aumentado ahora con el estado de guerra vigente en toda la Península.

Además de estos males, todos ellos de extraordinario alcance, nuestra clase sufre un terrible desangramiento. Los que sumben en Filipinas, los que mueren en Cuba, son proletarios, pues, como sabéis muy bien, los ricos, aunque hablan mucho de patriotismo y de honor nacional, han tenido especial cuidado en eximir á sus hijos del servicio militar por un puñado de pesetas. Pocas, muy pocas familias obreras habrá hoy que no vistan luto por la pérdida de un ser querido, ó que no deploren la muerte de algún conocido ó amigo.

Los millones de pesetas que ha costado ya la guerra con los Estados Unidos ascienden á una cifra respetable, y esos millones, como todos cuantos se invierten en otras cosas, podrá anticiparlos la clase explotadora, pero habrán de salir indefectiblemente de las costillas de los productores.

¿Qué ocurrirá si esa guerra continúa algo más? No hay necesidad de ser profeta para poder decirlo.

Se derramará más sangre obrera, el encarecimiento de los comestibles aumentará en proporciones aterradoras, se desalarán más fábricas y talleres, dificultarse más aún el acuerdo y la organización de los trabajadores, y muchos millones de pesetas más, gastados en máquinas de guerra, en municiones y en el sostén de los combatientes, harán inmensa la deuda que habrá de pagar la clase proletaria.

Este enorme incremento de malestar tendría aún alguna justificación si por virtud de él España pudiera sacar á salvo su imperio colonial.

Pero lejos de estar esto en lo posible, sucederá todo lo contrario.

Débil nuestra nación, fuerte y poderosa su rival, el término de la contienda á nadie puede ofrecer dudas. En poco tiempo hemos experimentado dos terribles desastres, consecuencia uno del otro, y cuanto más tiempo pase más tendremos que experimentar. Pobre y empeñado

nuestro país, con dificultad puede reunir los recursos más indispensables para hacer frente á las necesidades de la guerra; rica y desahogada la nación norteamericana, acumulará con relativa facilidad cuanto le sea preciso para vencerlos y aplastarnos. Cuenta, además, con la ventaja de tener cerca de su territorio el sitio donde principalmente ha de luchar.

Por consiguiente, sostener que España debe seguir peleando con los Estados Unidos es una verdadera locura.

Si fué falta gravísima llevarla á la guerra no realizando á tiempo lo que hubiera podido evitarla, es un crimen horrendo querer sacrificar vidas é intereses sin más objetivo que sufrir una serie de desastres y llegar á un estado de aniquilamiento en que se nos imponga la paz más depresiva. Hacer alto en el camino de perdición emprendido, es lo racional y lo que á todos conviene.

Nadie padece tanto con la actual guerra, ni nadie sentirá en igual grado sus terribles efectos, si continúa, como la clase trabajadora. A ésta toca, pues, principalmente trabajar é influir para que termine lo antes posible.

En virtud de esto, el Comité Nacional del Partido Socialista pide á sus correligionarios y á todos los trabajadores que no han caído en la más extrema postración y reconozcan la verdad de cuanto dicho queda, que se apresuren á celebrar reuniones donde se abogue por la paz y donde se acuerde reclamar del Gobierno que la gestione inmediatamente.

Acaso el estado de guerra sea una dificultad para que tan cuerda, humana y beneficiosa reclamación obtenga toda la resonancia que debe alcanzar; mas no por eso hemos de retroceder, dejando de cumplir lo que en estas críticas circunstancias es una obligación sagrada.

¡Paz! ¡paz!, es lo que debemos pedir con muchísima insistencia, proletarios españoles.

Con una pronta paz podrá cerrarse la ancha herida por donde nuestra clase viene desangrándose desde hace varios años.

Con una pronta paz volverán á abrirse muchas de las fábricas cerradas y se reanudarán otros trabajos suspendidos.

Con una pronta paz descenderán los precios de los artículos de primera necesidad.

Con una pronta paz cesarán los gastos extraordinarios, ahorrándonos la pesada carga que el pago de ellos significa.

Con una pronta paz tendremos el vigor y la energía necesarios para aplastar el carlismo—ese residuo de un pasado odioso—si se atreve á cometer el crimen de alzarse en armas.

Con una pronta paz podrá regularse la vida política, que permitirá á nuestra clase verificar su concentración y ejercer en los asuntos del país una influencia que hasta aquí no ha tenido.

Con una pronta paz, en fin, podrán solucionarse algo mejor que si ésta tarda en venir los problemas de carácter económico que necesariamente han de presentarse en cuanto cese la guerra.

¡A trabajar, pues, por la paz, socialistas! ¡A trabajar por la paz, obreros todos!

La guerra siempre es un mal, pero en las condiciones que hoy la sostiene España es algo más: es una inmensa desdicha.

Madrid, 26 de junio de 1898.—Por el Comité Nacional del Partido Socialista: ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

CONSECUENCIAS DE LA PAZ

Hay ya muchas gentes que empiezan á manifestar su creencia de que una derrota pueda ser, en cierto modo, beneficiosa á España; que le sirva, como Sedán á Francia, de principio de una nueva era. Es fácil, sí, que sirva de principio á la era de los progresos imponentes del socialismo.

No hay sino ver cómo en Italia el peso enorme que se ha echado sobre sus espaldas con eso de la triple alianza y las aventuras de colonización en que se ha metido ha traído por resultado el progreso del ideal socialista, al que se acogen todos los espíritus sinceros que ven los desastres á que llevan la paz armada y el proteccionismo.

Quebrantado en España el crédito público, recargada la Hacienda con nuevas deudas y perdido el mercado de las colonias, es casi seguro que entrará nuestra nación en una era en que se dejarán sentir con mayor intensidad los problemas económico-sociales, hasta ahora relegados á muy segundo término.

La pérdida del monopolio mercantil é industrial que las Antillas suponían para la producción nacional no puede por menos que influir poderosamente en la suerte de la tal producción. La industria nacional ha dormitado al arrimo de ese monopolio. Al despertar no tendrá más remedio que entrar en una fase aguda.

Los progresos del socialismo en Alemania son, en gran parte, una cara del estado á que lleva al Imperio la paz armada, con sus enormes gastos militares, y el empeño de expansión colonial, con los gastos no menores que en marina de guerra exige. Y ambas cosas, tanto el establecer á la nación en pie de guerra como el procurarle á viva fuerza colonias, no son más que consecuencias del régimen burgués, que necesita para subsistir de protección armada y de mercados compulsivos.

La nación es una categoría burguesa, y, por más que la burguesía se empeñe en identificar la nación con la patria, las gentes empiezan á ver claro.

Las naciones, con sus aduanas, sus ejércitos y sus colonias, colonias en que en una ú otra forma subsiste la esclavitud, no son más que la garantía del monopolio de los poseedores de los suelos nacionales y de los tenedores de deudas públicas, para quienes esos suelos son una hipoteca.

Al obrero que emigra de España á ganarse la vida lo mismo le da que el país á donde arriba sea ó no español; lo mismo se gana la vida en la Argentina que en Cuba ó Puerto Rico, lo mismo en Orán que en Filipinas. Los únicos que ganaban con las colonias eran los industriales, eran los que traían de los Estados Unidos el trigo que no se dejaba entrar en Cuba y lo molían aquí para ir á venderlo como harina en Cuba misma, ganando en este negocio una bonita maquila de molinero. Las colonias no son más que un escape á la concurrencia industrial, que tiene que acabar con el régimen del capitalismo burgués.

La derrota de Krup

De tal manera embargan aquí la atención los asuntos de la guerra—como es natural que suceda—que la prensa española no se ha fijado lo bastante en la últi-

ma y brillantísima campaña del socialismo alemán, y en los dos millones y medio de electores que ha lanzado al campo del sufragio. En número de diputados es ya una de las primeras minorías en el Reichstag, en su valor representativo es la primera fracción de él. Ningún otro partido representa á 2.500.000 ciudadanos.

Pero en medio de la importancia general de la victoria, que absorbe la atención de la prensa alemana, hay incidentes altamente significativos. Uno de ellos es la derrota del fabricante Krup, que mantiene á muchos miles de obreros, según el modo de expresarse de nuestra burguesía, lo cual quiere decir que le mantiene á él muchos miles de obreros. ¡Así está de bien criado!

Nada sabemos que haga desmerecer personalmente á Krup, es más, tenemos entendido que es un señor de recto criterio y de buenos sentimientos. No hemos oído que sus obreros tengan queja especial de él. Pero aun suponiendo que fuese un hombre lleno de filantropía, amante del pueblo, bienhechor constante de él, etcétera, etc., su derrota—que escandalizaría á los burgueses—nos parece más digna, más racional y más útil, porque así no sería la derrota del hombre, sino del sistema.

No se trata de hombres, lo hemos de repetir hasta la saciedad, se trata de instituciones. La mayor parte de los grandes industriales burgueses son como los demás mortales, ni mejores ni peores, y obran en general como tienen forzosamente que obrar dada la posición que ocupan. Son tan víctimas del régimen económico como los obreros que les mantienen.

Lo de que Krup mantenga tantos ó cuantos miles es una cosa que se ve en seguida. Un hombre acota un campo y, protegido por la fuerza pública, se lo reserva y deja trabajar en él á una docena de labradores mediante un jornal. Los burgueses dicen que les mantiene; pero saben muy bien que son los labriegos los que le mantienen á él. La libre contratación del trabajo arranca de la esclavitud á que se ha sometido á todo el que no posee tierra. Una vez acotado el suelo y repartido venga libertad, mucha libertad. «¡Que nos dejen solos!» grita el que tiene los pies libres, encarándose con el que los tiene metidos en grillos.

La derrota de Krup es uno de los actos más gloriosos de la última campaña electoral del socialismo en Alemania.

Vamos á la paz

Hasta los elementos más reaccionarios, aquellos que más han contribuido con sus exclusivismos é intemperancias á sublevar las colonias y más interés que nadie tienen en que Cuba y Filipinas sigan bajo la soberanía de España para continuar explotando sus mercados, hasta esos piden hoy la paz.

Los diarios patrioterros, los grandes rotativos, todos los periódicos, si se exceptúan los carlistas y los republicanos de Weyler, se inclinan á la paz, si bien salen con la monserga de que sea una paz honrosa, sin el menor quebranto en la integridad del territorio. Verdaderamente que á los que así desbarran debiera recluírseles en una casa de oratos.

Dejémoslos de integridades y de honores nacionales y vayamos á la paz cueste lo que cueste. Por la guerra perderemos mucho más de lo que nos pidan por la

paz y gastaremos más millones y sacrificaremos inútilmente más vidas.

Indigna leer ciertos periódicos que todavía, frente a lo que sucede en Filipinas y en Santiago de Cuba, no han visto lo que todo el mundo ve: nuestro aniquilamiento completo en el interior y en el exterior.

Los socialistas y los federales de Pi somos los únicos que, desde los primeros momentos, nos hemos pronunciado en contra de la guerra, arrojando las iras de los vocingleros y vaticinando todo lo que a España hoy le sucede.

Ahora son muchos los que reconocen la razón que teníamos al ponernos en frente de aquellas explosiones de patriotismo eursi y al pedir que de ninguna manera se fuese a la guerra con los Estados Unidos.

Hoy son muchas las voces que se unen a las nuestras. Los catalanistas han publicado un manifiesto, firmado por 35 asociaciones y 16 periódicos, en el que se pide que a todo trance se vaya a la paz, sino se quiere que venga cuando estemos completamente destrozados y a merced del enemigo.

Infinidad de sociedades y de empresas mercantiles claman también por la paz, antes hoy que mañana. La gran masa del pueblo no hay que decir con cuánta ansiedad desea que la guerra cese, para librar a sus hijos de la muerte, para que el pan se abarate y el trabajo se reanude.

Podrán más que todos estos elementos, los arrastrables, media docena de carlistas y cuatro periódicos republicanos, que tienen la desaprensión de llamarse revolucionarios?

Venga, venga la paz cuanto antes.

El derecho de la guerra

La Universidad norteamericana de Princeton acaba de realizar uno de los actos más simbólicos y significativos que hayan emanado nunca de institución burguesa. Ha conferido al almirante Dewey, en atención a su *hazañoso* hecho de armas del 1.º de mayo en Cavite, el título de *doctor honorario en... derecho!!!*

No cabe expresar más a las claras el concepto que del derecho se tiene en la Universidad de Princeton y con ella en toda la burguesía.

Al dar la noticia un periódico suizo añade que le habrán nombrado doctor en derecho *cañónico*. Si bien se mira en el fondo todo el derecho burgués es derecho *cañónico*.

«La guerra—dice De Greef—es el fenómeno social inconsciente por excelencia, y buena prueba de ello es que acaba siempre por donde se debería haber comenzado si se fuese capaz de establecer la balanza exacta de las fuerzas hostiles, es decir, por tratados. Así en el año 90 las ciudades de Italia se confederaron para reclamar el derecho de ciudadanía; Roma triunfa, después de dos años de degüellos y devastaciones, pero concede a los vencidos, por la ley Plantia, lo que habían reclamado. La guerra es el oráculo ciego del derecho.»

Yo debo a uno una cantidad; me la pide una y cien veces, y cada vez que me la pide voy dándole largas y dilaciones con diversos pretextos, hasta que un día se carga y me amenaza. Y entonces yo, lleno de dignidad le digo: Pues ahora sí que no se la doy a usted... Porque sepa, caballero, que yo no aguanto imposiciones de nadie, ni que se me venga con malos modos. Con que esas tenemos... pues ahora que le pague su abuela, y si usted lo quiere venga a tomálo. Pues no faltaba más... dudar así de mi palabra.

Llama mi alrededor a un aliado, entre los dos me muelen las costillas y me quitan lo que llevo encima. Pero ha quedado a salvo mi honor, el honor del que no tolera imposiciones, porque en vez de quedarme sin lo que debía me quedo con lo que llevaba y con un par de costillas rotas.

Es altamente significativo el que hayan

nombrado al almirante Dewey doctor en derecho. Se debía hacer lo mismo con todos los generales y almirantes, y a los actuales doctores en derecho nombrarles asistentes de aquéllos. Es lo que en realidad son.

NO ESTAMOS CONFORMES

La *Revancha* es un semanario republicano de Valladolid que ordinariamente discurre con gran serenidad de juicio y no incurre en las vulgaridades patrioterías de sus correligionarios. Pero a propósito de nuestro artículo publicado recientemente con el título *Pero esos republicanos...* se ha salido del tiesto, afirmando unas cuantas mentiras sobre el socialismo y los socialistas.

La *Revancha* echa toda la culpa a los rotativos de los engaños que ha sufrido el pueblo en la guerra actual con los Estados Unidos, haciéndonos creer que la derrota de los yanquis era cosa de ocho días.

No han sido solo los rotativos. Los republicanos, salvo algunas excepciones, que en esta cuestión han ido del brazo con los carlistas, han sido los que más han empujado al gobierno a la guerra con la poderosa república norteamericana, y ahí están *El Progreso* y *El País* que no nos dejarán por embusteros.

No vale decir que se nos había hecho creer en el triunfo sobre los yanquis y que por eso republicanos, carlistas y hasta *socialistas* se mostraron conformes con la guerra. Por encima de las mentiras patrióticas debe estar el sentido común y éste nos ha indicado en todo momento que España, pobre, despoblada y con otras guerras, tendría que ser fatalmente aniquilada por los Estados Unidos, nación rica, con una población cuatro veces mayor y armada hasta los dientes.

Eso de que haya socialistas partidarios de la guerra y patriotas es un infundio del semanario vallisoletano. No son éstos socialistas, créanoslo.

Pero aunque hubiéramos sido más fuertes los españoles que los yanquis ¿por qué se había de ir a la guerra? La guerra es un signo de barbarie que no debiera tener adeptos en estos tiempos. En la contienda entre España y Cuba ¿quién tiene razón? Para nosotros Cuba, sin duda alguna. Apenas estalló la insurrección cubana, y aun antes de haberse iniciado, los socialistas pidieron la autonomía para acabar con la guerra, y los *republicanos* nos llamaban malos españoles y filibusteros. Posteriormente, para evitar la guerra con Norte-América, pedimos la independencia de la Isla y otra vez los *republicanos* nos llenaron de denuestos.

Y es que los republicanos nada tienen que envidiar a los monárquicos, comulgan en sus mismas ideas, tienen iguales prejuicios, idéntico sistema de gobierno, son como ellos, patrioterías; no se diferencian más que en el nombre. El patriota está lejos de ser hombre de razón y de proceder con justicia. Las colonias españolas, cansadas de vivir bajo la odiosa hegemonía de un puñado de ambiciosos peninsulares, han pedido reformas y las han pedido con las armas en la mano, porque los gobiernos que padecemos se niegan a escuchar de otra manera. ¿Han ayudado los republicanos a esos pueblos oprimidos? Sí, elogiando a Weyler y a Polavieja, dos generales intransigentes, resueltos partidarios de la guerra por la guerra.

A la *Revancha* le parece una enormidad nuestra afirmación de que combatir a los republicanos en las actuales circunstancias es trabajar por la cultura y el progreso de España, y dice que «el socialismo, renegando de los republicanos, le parece algo semejante al ciudadano que, teniendo necesidad de hacer un viaje rápido y teniendo en su mano los medios de locomoción, renunciara a un tren express y eligiera una carreta ó un burro viejo lleno de mataduras.»

Pues ahí está el engaño, en creer que los republicanos españoles son un tren express, cuando no pasan de ser una carreta desvenecijada. Las formas de gobierno son lo de menos; lo que imprime nuevos derroteros a los gobiernos son las ideas. ¿Qué diferencia va de las que sustentan los republicanos a la de los monárquicos? Ninguna ó insignificante.

Desengáñese *La Revancha*. Lo que hace progresar a los pueblos es la cultura y la instrucción de los de abajo. Con gobiernos reaccionarios en Alemania, Rusia y Bélgica el socialismo progresa más y más que en Francia y Suiza, de gobiernos seudodemocráticos. El pueblo francés es aún muy patriota, en tanto que el de Alemania y Bélgica está curado de esa enfermedad. España es aún más ignorante y más patriota que Francia, y los republicanos, lejos de quitarle esa venda, se la ponen más densa.

Ultimo párrafo del artículo de *La Revancha*:

«El ambiente más propio y oxigenado para que el Socialismo se desarrolle y prospere es el que da la república, aunque opine lo contrario el compañero Pablo Iglesias, el cual seguramente no se hubiera quedado en casa con la república como le ha dejado la monarquía.»

Efectivamente, la republicana Francia ha dado el acta de diputado a un millonario que, por el soborno y el atropello, ha derrotado a Julio Guesde, uno de los socialistas franceses de más prestigio.

No le dé vueltas el simpático semanario: la república no resuelve nada, nada. Habría que fundir de nuevo a los republicanos españoles.

NOTAS SEMANALES

Hoy el lector, al coger LA LUCHA lo primero que busca en sus columnas es el paradero de los concejales socialistas condenados por consejo de guerra.

Como si lo viera.

Los periódicos se han empeñado en decir que Pascual, Carretero y Perezagua han tomado el olivo, y no hay quien les saque de ello.

Pero, señor, ¿por qué habían de tomar el olivo? ¿Ni que fueran toreros maletas!

Los referidos periódicos dicen que por no cumplir los tres años de presidio a que parece han sido condenados.

¿Por eso? Valiente cosa.

Además, que no es tanto. Según mis noticias la condena no es más que de 2 años, 11 meses, 11 días y no sé si 11 horas y 11 minutos.

¡Cesen los embustes y sepan ustedes la verdad!

Los tres concejales socialistas han salido en dirección a París, Bruselas y Berlín para felicitar a nuestros correligionarios franceses, belgas y alemanes por sus recientes triunfos electorales.

Además, Sagasta, que lo ha sabido, les ha encomendado una misión diplomática importante cerca de aquellos gobiernos.

¡Como que son los que van a traer la paz!

Todo esto se lo comunico a ustedes con las reservas consiguientes y rogándoles que guarden el mayor secreto.

Por lo demás, ellos ¡qué han de huir! Ya verán ustedes cómo vuelven.

En cuanto sepán hablar el francés y el alemán se presentan en Bilbao.

Solo tengo un sentimiento que no lo puedo ocultar.

¡Ay de mí! ¡Quién les hubiera podido acompañar!

Ha fallecido en Madrid el ex ministro conservador señor Elduayen.

Y cuentan que el pobrecito no ha dejado en este pícaro mundo más que *mil cinco millones* de reales.

Ahora nos explicamos por qué al señor Elduayen le estatuaron en vida.

Por lo de los millones. Que por lo demás...

A propósito de la fortuna que deja el «ilustre prócer» los periódicos burgueses se han quebrado la mollera calculando el peso de los mil y pico millones en oro, en plata, en *perras*, etc., etc., pero a ninguno se le ha ocurrido señalar cuántos trabajos y cuántas penalidades suponen esos millones arrancados al trabajo de los obreros.

Pedir algo de sustancia a los diarios españoles, es lo mismo que pedir que den naranjas las coles.

El Noticiero Bilbao, hablando del combate de Santiago de Cuba:

Y son tanto más de admirar esa bazarra y ese arrojito, cuanto que nuestros soldados se han visto obligados a luchar en proporción de uno a cinco contra tropas enemigas, no tan pusilánimes como la *patriotería ridícula* había propalado.

Eso de la patriotería ridícula viene que ni pintado para *El Nervión*.

Según el órgano ferroviario, Sampson era un zoquete; Miles, una cantidad con todos los cerros a la izquierda; Dewey, otro melón muy grande; todos los generales yanquis unos cobardotes, y los soldados americanos, rebaños de cerdos.

Puesto ya en ese camino debió decir a la gente: solo es sabio y es valiente... ¡don Sabinol!

En Barcelona se cierran las fábricas, y como es natural, aumentan los obreros sin trabajo.

En Valencia visitan al alcalde grupos de hombres hambrientos.

Los obreros andaluces se comen los codos por no tener otra cosa.

La guerra nos está dejando en las últimas.

Y las corridas de toros a la orden del día, como en los mejores tiempos.

Por algo se ha dicho que España es el país de los viceversas.

Aunque hubiera estado mejor decir que era el pueblo de los frailes, de los mendigos, de los toreros y... de Padró.

Y ustedes perdonen el modo de señalar.

Algunos periódicos cuentan, todo doloridos, los inmensos capitales que España lleva consumidos en las guerras.

—«Más de tres mil millones de pesetas—exclaman.—Solo las clases pasivas han tenido un aumento de diez millones de pesetas en los últimos tres años.»

Verdaderamente que eso es sensible, señores periodistas, pero antójase nos a nosotros que es mucho más de sentir los miles y miles de hombres que han perecido en los ingratos suelos de Cuba y Filipinas.

Pero, ya se ve, eso preocupa tan poco a la gente del dinero...

Además que así tendrán ocupación los pobres, ahora que escasea el trabajo.

Criar hijos para la guerra.

De *La Atalaya*, diario clerical de Santander:

Como la sentencia recaída no se hará pública hasta que sea aprobada por el general en jefe del sexto cuerpo de ejército, se ignora la pena que en ella se pedirá para los tres socialistas, pero si se confirmara el rumor de que éstos han huido de Bilbao, cabe suponer que, *afortunadamente*, en la sentencia se pide para ellos un castigo de importancia.

¿Eh? ¿qué tal?

Ese *afortunadamente* vale un mundo. Eso es tener caridad evangélica y amor al prójimo.

La escuadra de Cervera ha sido destruída en Santiago de Cuba, como lo fué la de Montojo en Manila y como lo será, si esto no se remedia, la de Cámara.

No tenemos barcos, no tenemos dinero, no tenemos nada; no tenemos más que palabrería tonta y estúpida de la que estos días están usando y abusando todos los infames que han provocado la guerra.

¡Maldición sobre ellos!

LOS SIN PATRIA

Los *sin patria* han llamado á los socialistas los *patriotas* alemanes, y como quiera que para la burguesía la patria es una creación histórica simbolizada en una bandera y constituida por un gobierno central, como título honorífico debemos aceptar los socialistas el título ese de *los sin patria*.

Basta recorrer la historia para ver qué valor tienen las actuales patrias, las patrias esas que proclama el capitalismo, y cómo se han deshecho, rehecho y vuelto á rehacer cien veces en el curso de los tiempos.

No es la patria para todos esos ardientes patriotas algo espiritual que se constituye por afinidad de lengua, de sentimientos y de costumbres; no es un grupo que se especifica para mejor integrarse con los demás grupos; no es una vasta familia humana que quiere entrar en hermandad universal con las demás familias, no es nada de esto. La patria para los patriotas burgueses es por de fuera una institución gloriosa y de procedencia divina, cargada de heroicas glorias, las más de las cuales se reducen á matanzas y barbaridades, constituida por leyes y códigos y asentada en un gobierno; por dentro es un territorio cerrado con aduanas, acotado por el registro civil, y defendido del progreso, del verdadero patriotismo por un ejército encargado, ante todo, de sofocar á los hambrientos y de mantener los privilegios de la burguesía.

Guerra y proteccionismo; hé aquí los dos cimientos del patriotismo burgués. Sin ejército y sin aduanas se hundiría la patria burguesa, llevándose el diablo todas sus glorias.

Guerra y proteccionismo; hé aquí dos cosas que se dan juntas. Sin el absurdo y bárbaro proteccionismo que mantenía á nuestras Antillas bajo el feudalismo de la industria nacional española no habría venido esta guerra. Al discutirse la autonomía de Cuba lo que más se combatía era la autonomía económica. Nuestra burguesía comprendía bien que proclamar la absoluta libertad de comercio entre Cuba y los Estados Unidos era de hecho renunciar á la soberanía efectiva, la económica, y quedarnos en una soberanía puramente nominal. Por donde se ve bien claro cuánto se les da de la gloriosa bandera á todos esos patriotas. *La bandera cubre la mercancía*; hé aquí una frase feliz.

Guerra y proteccionismo son dos caras de una misma cosa. Combatir á uno de estos dos factores es combatir al otro y con ellos al régimen burgués. Paz y libre cambio son cosas aparejadas, y ambas irrealizables á no ser por el socialismo, que en el aspecto de las relaciones entre los pueblos significa paz y libre cambio.

Municipalidades

Con eso de la guerra, que nos está saliendo muy desigual; los calores *mi propios* de la estación, y la amenaza de los yanquis de venir á bombardear Bilbao, los concejales están asaz mustios y apenas sin ganas de hablar en las sesiones.

Algo habíamos de ganar con tanta calamidad como nos aflige. En el salón había justamente veinte concejales, que miraban regocijados á los asientos vacíos de Perezagua, Pascual y Carretero, como diciendo: ¡menudo peso nos han quitado de encima!

Merodio, algo cabizbajo, se decía para sí:

¡Para mí todo el trabajo!
¡Todos ahora contra mí!...

Pues ya han de ver estos tíos que no soy tan mala pieza y que, solo, tengo bríos...

¡pa darles en la cabeza!

Y empezaron á aprobar informes los concejales como quien cuenta sardinas, á

pares, hasta que llegaron al que proponía la adquisición de 200.000 tarjetas para las básculas impresoras del Matadero y Alhóndiga, y dijo Merodio:

—¡Alto, alto! A ver; ¿por qué se han encargado esas tarjetas á la imprenta de la Casa de Misericordia? ¿No se ha verificado siquiera un concurso entre los industriales de la localidad?

Y fueron los concejales y no dijeron ni *chis*.

Porque, claro, si hubieran hablado habrían tenido que decir que no convocaron á concurso y que si dieron las tarjetas á la imprenta del *Hespicio* fué precisamente porque es la más cara de Bilbao.

En vista de eso, el compañero Merodio pidió que ese suministro se sacara á concurso entre todos los impresores de la villa.

La cosa era tan, tan, tan razonable que, naturalmente, los concejales burgueses no tuvieron más remedio que votar en contra.

La comisión de Industrias viene proponiendo que el aumento de dos reales de sueldo que se acordó para todos los empleados del municipio alcance solo á los de plantilla.

A mí me parece eso muy bien hecho. ¿Qué falta les hacen esos dos reales á los empleados eventuales, cuando precisamente son los que menor sueldo disfrutan, los que no ganan sino los días que trabajan y además no reciben del municipio ni ropa ni calzado? Absolutamente ninguna. Si eso está más claro que el agua.

Pues ahí tienen ustedes lo que son las cosas. Merodio presentó voto particular al informe, diciendo que el acuerdo del municipio fué para todos los empleados y que el Ayuntamiento olvida á los más necesitados; que habiendo en el Municipio escribientes temporeros y empleados, que tan solo ganan 11 ó 12 reales, no van á disfrutar del beneficio, y que patatán y que patatán.

Por lo que, naturalmente, todos los concejales, excepto el señor García, votaron en contra de Merodio.

¡No faltaba más!

Al salir de la sesión

se decía:—La faena

de ese socialista ha sido

buena; pero buena, buena.

En fin, que el mundo está perdido.

UNO DEL PÚBLICO.

MÁS SOBRE EL SERVICIO

MILITAR OBLIGATORIO

No cabe duda de que aunque la guerra no haya desaparecido ha evolucionado no poco y tiende á transformarse. Ya no se recurre á ella más que en último extremo. El juzgar cuándo es extremo el término depende del grado de cultura de cada país. Si el de España fuese más elevado no habríamos llegado á la actual guerra.

Poco á poco, y á medida del progreso, van diferenciándose los órganos y las funciones sociales y se tiende á regular cada día más las relaciones entre los pueblos con el debate metódico y el contrato.

«La guerra se ha convertido en una función especial que no absorbe ya á la sociedad entera—dice De Greef—y el sistema de la nación armada no sería más que un retroceso si no tuviese una significación esencialmente pacífica y si, como es de esperar, no tendiese á expresar la firme voluntad de las sociedades modernas de poner los progresos adquiridos al abrigo de aventuras y de los golpes de mano del poder ejecutivo, sometiendo definitivamente á este último al conjunto de las demás funciones sociales constituidas ya en organismos mucho más pacíficos. Los ciudadanos griegos y romanos eran á la vez propietarios y soldados; tal fué también la nobleza feudal que, distinta más tarde en parte de la propiedad territorial, se convirtió en una función puramente militar, como en la monarquía fran-

cesa. Hoy la función guerrera no es ya ni honorífica como lo era antes de 1789; es una carga que los mismos propietarios procuran imponer á los que no lo son. *Esto podría ser el fin tanto de la guerra como de la forma actual de propiedad.*»

Hasta aquí el eminente sociólogo De Greef. Su última afirmación, la de que el servicio militar obligatorio puede ser el fin de la guerra y con ella de la actual forma de propiedad, que sin la guerra periódica no subsistiría, es una afirmación que merece desarrollo, y á la que dedicaremos más de un artículo.

Lo que por hoy queremos dejar asentado es que el servicio militar obligatorio efectivo y no falsificado mata al militarismo, desespecificando al ejército. La nación en armas es la muerte de los ejércitos compuestos de pobres campesinos de instrucción escasa y hábitos de sumisión ciega, ejércitos dispuestos para *pronunciamientos* y para servir de apoyo á toda dictadura. Es la muerte del pretorianismo.

Es á la vez un medio de mezclar á las distintas clases sociales, de hacer convivir bajo la misma disciplina al hijo del obrero con el de su amo, y de esta mezcla y convivencia quien sale ganando es el ideal socialista. El joven del millonario, que aún no ha tenido tiempo de endurecerse y que conserva la fresca generosidad de la juventud, aprende á conocer al hijo del pueblo y á respirar su aliento.

El ejército, que se cree por muchos es en Alemania el valladar más fuerte opuesto á los progresos del socialismo, ha sido allí uno de sus principales vehículos. El mismo ejército conspira á su propio fin, á un humanitario suicidio.

Al pedir nosotros que vayan *ó todos ó ninguno* lo hacemos con la vista fija en que acabe por no ir ninguno.

¡OTRA VEZ PRESO!

Señores burgueses, por los clavos de una puerta, ¿me quieren ustedes dejar en paz? ¡Esto pasa de la raya! ¿No me despacharon ustedes de aquí todavía no hace un mes? Pues entonces ¿á qué me traen de nuevo? Ya me figuro que es que no se pueden ustedes pasar sin mí. Pero eso lo debían haber previsto antes y así no hubiera tenido yo que andar de la Ceca á la Meca. Por supuesto, que espero me indemnizarán, como es debido, porque yo no soy ningún Martínez Rivas y estas mudanzas me originan la mar de gastos.

Les prevengo á ustedes que, por ahora, *para* en el balneario de Larrínaga, que, entre paréntesis, se halla muy concurrido. Se conoce que ante el temor de que Sampson venga y bombardee Portugalete y las Arenas, todos los *capitalistas* de la invicta villa han tomado cuarto en esta casa. Hacen bien, porque aquí no hay miedo de que lleguen las peladillas americanas. Entre la selecta concurrencia del balneario me ha parecido ver á don Santiago Ugarte, pero, al ir á saludarle, me he tirado una plancha, porque el sujeto en *cuestión* no es *Santi*, ni mucho menos, aunque usa lentes, se deja crecer las uñas y ha sido concejal de Villabieca. ¡Por eso le he confundido!

Mi llegada á este establecimiento ha sido lo más inopinada que se pueden ustedes imaginar. Como que no pensaba este año haberlo visitado. Sobre todo tan pronto. Pero, amigo, ciertos compromisos no se pueden evitar de ningún modo, á no ser que quede uno como un descortés y un grosero, defecto que no quisiera tener en todos los días de mi vida.

Yo inocente en paz vivía

allá, en Eibar, dedicado al vascuence y á la pesca del *sarbo*, cuando una mañana, la del domingo, muy tempranito, recibo la visita de dos apreciables guardias civiles.

—Hola, señores, ¡tanto bueno por mi casa! Siéntense ustedes. ¿Qué les trae por aquí?

—Pues en primer lugar á conocerle á usted, que nos han dicho que es muy sim-

pático, aunque algo picado de viruelas.

—Oh, señores, no tanto, no tanto. ¿Y en segundo lugar?

—En segundo lugar á hacerle una visita y un encargo de parte del señor juez instructor militar de Bilbao.

—El señor Guevara. Le conozco. Muy amigo mío y paisano. Un señor muy fino. ¿Qué tal está de salud?

—No le podemos decir á usted. No nos tratamos más que por telégrafo; pero suponemos que estará fuerte.

—Me alegraré muchísimo. Y, vamos, ¿cuál es el encargo que les ha encomendado á ustedes?

—Por las trazas, parece que quiere celebrar con usted una *interview* y nos manda que le acompañemos á usted hasta el balneario de Larrínaga, de Bilbao.

—Oh! Iré, sí, señores, iré. No faltaba más. Ustedes pueden ahorrarse el viaje.

—No, por cierto. Le acompañaremos á usted. Esa es la voluntad del señor juez militar.

—¿Qué amable!... Bueno; pues cuando ustedes quieran.

—Sí; saldremos mañana por la carretera, dando un paseito hasta Durango. Allí haremos noche, y al otro día, pian, pian, pian, nos plantamos en Bilbao. Un paseo muy higiénico.

—¿Caramba! Demasiado higiénico y demasiado largo. ¡Y con este calor! Además que me hacen daño las botas. Iremos en ferrocarril. ¿No les parece á ustedes?

—Bueno, como usted quiera.

—Muchas gracias.

Y sin más, el mismo domingo, cogimos el express, vinimos á Bilbao, llegamos á Larrínaga, se despidieron los guardias, me destinaron un cuarto con una ventana muy alta y aquí estoy, para lo que ustedes gusten mandar, esperando al señor Guevara, que parece que no le corre prisa la *interview*:

Pero él vendrá, tarde ó... más tarde, porque temprano ya no puede venir, y según sobre lo que verse la entrevista, se la comunicaré á ustedes. Si es sobre los planes de las guerras ó sobre algún secreto grave de Estado, entonces no les diré una palabra. ¡La patria ante todo! Pero si es cosa que se pueda decir, pierdan ustedes cuidado, que no me quedaré con ella dentro del cuerpo.

Veán ustedes por qué véreano este año otra vez en este acreditado establecimiento. El año último vine el día 5 de julio; ahora el día 3. Espero que la estancia no será larga, porque estoy ya de estas aguas hasta el gañote.

Además, el régimen es muy severo. El médico del establecimiento, el señor Brauso, es persona amabilísima y el señor director lo mismo; pero muy ordenancistas. La *terapéutica* es para todos igual, lo mismo para los *enfermos graves* que para los *leves*. Yo *no tengo nada*. Por eso espero salir en breve, para dirigirme otra vez á Eibar, donde ya iba aprendiendo el *euskera* y á hacer escopetas de bastón.

Con muchas cosas para el señor alcalde quedo de ustedes muy devoto hasta la próxima.

VALENTÍN HERNÁNDEZ.

Larrínaga martes 5 de julio 1898.

Nota.—En el momento de echar la rúbrica oigo que me llaman de parte del señor juez militar. Hay que rectificar lo de la tardanza: el digno funcionario ha sido muy puntual. Voy á ver lo que me dice. Soy con ustedes en seguida.

No ha sido de gran importancia la conferencia. Por lo menos no hemos tratado de ninguna alta cuestión. En fin, ustedes verán.

El señor Guevara me ha preguntado á ver si desde estas columnas de LA LUCHA he excitado á los trabajadores á la rebelión contra la guerra, y yo, naturalmente, le he dicho que no, que no soy amigo de rebeliones. ¡Soy moro de paz!

Después me ha vuelto á interrogar diciéndome si en un suelto del mismo periódico traté irrespetuosamente á S. D. M., y yo, más naturalmente, le he vuelto á

contestar que no, que á mí me gusta tratar con más finura á todo el mundo.

Y no tratamos de más asuntos. Creo que aún ha de hacerme algunas visitas más. Hasta que nos pongamos de acuerdo. Vaya, agur.

La guerra y la prensa

La prensa de gran circulación empieza á notar y á sentir cierto desvío y aun irritación del público contra ella, y se queja más ó menos explícitamente de lo que se le antoja soberana injusticia, cuando en realidad es suavísimo fallo comparado con los motivos reales y efectivos que á él han dado lugar.

No cabe mayor disfraz de la verdad que el que nuestros grandes periódicos—con contada excepción—han puesto á la que se refería á los medios de guerrear de nuestro adversario. Jamás he comprendido el objeto, que si en muchos casos podía disculpar la ignorancia, en otros era tomado con plena conciencia de que se estaba diciendo al pueblo lo que era falso.

Rebajar al enemigo con quien se va á luchar, es rebajar desde luego el mérito de la victoria, si se alcanza; es aumentar el baldón ó el escozor de la derrota, si se sufre. En todo caso parece que es dar ánimo á quien no lo tiene; es parodiar aquel célebre dicho vulgar «sus, á ellos que son pocos, y van huyendo». No se queje, pues, la gran prensa, si el público, á medida que va conociendo la verdad pura, se llama á engaño enojado.

Empezóse haciendo creer al público español que la marina yanqui era poco menos que nada; el que más concedía alguna superioridad en material, bien en tonelaje bien en calidad; pero tal superioridad estaba más que compensada, según nuestros jingoes, por la nulidad técnica de las tripulaciones, desde el almirante hasta el último marino alquilón.

Periódicos, que hoy se dan aires de grandes profetas marítimos, acogieron con alaridos de júbilo aquel famoso telegrama de Montojo: «Salgo á alta mar á esperar la escuadra de Dewey.» ¿No sabían lo que era la flotilla nuestra y lo que era la escuadra americana? Pues si lo ignoraban, atrasados andaban para ilustrar al público; y si lo sabían, debieron echarse á temblar pensando en lo que ocurriría.

También yo escribo en periódicos de gran circulación, á diario, y sobre la guerra; en él consta que lejos de entusiasmar-me con el famoso telegrama, dije modestamente que no creía que estuviera bien interpretado, y que nuestra escuadra gracias si podía resistir al amparo de baterías de tierra. Por estas y otras manifestaciones tan francas, por escrito y orales, pasé entonces poco menos que por yanqui.

Se necesitaba ser ciego para no ver que por mar no podíamos luchar con los americanos; por tierra era otra cosa, pues ellos no estaban preparados para la guerra; pero aun en este punto se cometieron lamentables exageraciones, que ahora influyen extraordinariamente en el pesimismo de la opinión.

Aquí se daban, como artículos de fe, todas las falsedades y todos los infundios, que sin duda con gran astucia dejaba correr el Gobierno yanqui respecto á las naturales lentitudes y dificultades de la movilización de su ejército de tierra.

Aquí corría como cosa averiguada que regimientos enteros de infantería tenían cinco fusiles para mil soldados, ó que en los de caballería los caballos eran dos por cada cien ginetes; que en los campamentos los soldados desnudos se peiteaban y degollaban según eran blancos ó negros, amén de morir como chinchas de hambre y de necesidad:

Pero la verdad es que yo que llevo muchos años dedicado á estos estudios, prolongación de mi carrera honrosamente se-

guida veintidós años, también me he llevado un chasco; el de ver en disposición de embarcar y desembarcar en Cuba sobre cuarenta mil soldados americanos, si no excelentes, lo bastante buenos para medir sus armas con nuestras bravas y aguerridas tropas de aquel veterano ejército.

Si á mí me ha parecido eso extraordinario, sin haber creído nunca las paparruchas telegráficas españolas y americanas, ¿qué efecto debe haber causado en el público que no sabe lo que son los oficiales educados en West-Point, que no sabe los elementos materiales con que cuentan los arsenales americanos, que por no saber todo esto tenía por artículo de fe que el hombre yanqui desembarcado sería hombre al agua, en el sentido material de la frase?

No; no se quejen los periódicos de la reacción que se observa en el país contra su equivocado método de ayudar al patriotismo. La verdad, siempre la verdad, debe ser el lema del periodista; es lo más digno, y á la larga es lo más útil.

GENARO ALAS

Ecos de las minas

SOPUERTA.—Continuando mi tarea de ponerlos al corriente de cuanto ocurra en este rincón de la zona minera, tomo la pluma para sacar á la picota las acciones indignas que con los trabajadores cometen ciertos lacayos y contratistas.

Existen en esta parte de la cuenca unas ocho minas, de las cuales dos se explotan por administración. En éstas, si bien al obrero no se le hostiga tanto como en las que se explotan por contrata, en cambio funciona con toda perfección las cantinas obligatorias. Hay dos; la una del señor encargado, y la otra, del señor listero, en las cuales se explotan escandalosamente á los obreros, valiéndose de los cargos que inmerecidamente ocupan.

Saquemos á bailar en primer término al encargado de la mina *Revivaga*, propiedad de la sociedad *Vizcaya*. Se llama don Eustaquio Gauna, y es además juez municipal, por obra y gracia de D. Victor I. No estará de más añadir que es más hablador que un sacamuelas.

Inmediato á la misma, tiene este señor establecido un barracón, de lo que ya tenéis conocimiento, y en el cual, recientemente, cuando las huelgas, se alojó la guardia civil.

El caso es que á todos los obreros de la mina les obliga á gastar los géneros de la peor calidad. De los pesos no hay que hablar: las libras las reduce el señor juez á tres cuarterones como por arte de magia; los precios 15 céntimos más altos en libra que en los establecimientos del pueblo. Y ¡viva la Pepa y la justicia municipal! El caso es enriquecerse en cuatro años á costa del sudor de tanto infeliz obrero como sucumbe á sus exigencias. Ese es su propósito, según cuentan que ha dicho, para entregarse luego á la vida expansiva del zángano.

La sociedad acostumbra pagar los jornales del 6 al 10 de cada mes, pero al señor Gauna, algunos meses, parece que no le conviene pagar *tan pronto* y los retrasa hasta el 20 ó el 24, con el santo in de que todo se consuma en su pocilga.

Como no tiene precio tampoco este señor juez, es como agente electoral. Es de Chávarri en cuerpo y alma. En casos de elecciones apela á todos los medios, por ruines que sean, para servir al cacique. En las últimas de diputados, antes de la elección, se dejó decir que á él en Sopena no había quien le metiera mano, porque á los electores, con convidarles á unas copas y dirigirles cuatro palabras huecas, se los lleva al arreo al colegio á votar por quien él quiera.

Pero llegó el día que llevó un susto mayúsculo al ver que muchos simpatizaban con la candidatura socialista. Cuando notó que muchos obreros que tenía por segu-

ros se le marchaban trató de averiguar el descotento, y como algunos le dijeran que estaban disgustados porque en la mina no tenía establecida la jornada de trabajo como en la zona de Triano, en seguida dió orden á sus lacayos para que aconsejaran á los descotentos votasen la candidatura de don Benigno, porque al día siguiente, con un pequeño movimiento de huelga, él sería el primero en acceder á lo que pedían. De suerte que, como se ve, la huelga no la promovió ningún socialista, como después quiso hacer ver, sino que fué él mismo, engañando á cuatro infelices que le hicieron caso, siendo por esto el responsable del sinnúmero de violencias y atropellos que aquí se cometieron.

Por haberme extendido demasiado en esta, dejo para más adelante el ocuparme de otros asuntos.—UN OBRERO.
julio 98.

El maestro director del nuevo Colegio particular de 1.ª enseñanza superior, instalado á 20 metros de la Escuela pública de Gallarta, don Martín Ortega Miguel, ha repartido una circular en la que se anuncian las clases y horas en que aquéllas darán comienzo. El citado Colegio permanecerá abierto tanto en verano como en invierno.

«Contando con el concurso de algunos profesores licenciados en ciencias—dice la expresada circular—se cultivarán con esmero escrupuloso las asignaturas comprendidas en 1.ª, 2.ª y 3.ª enseñanza.»

El Ayuntamiento de Abanto y Ciérvana ha suministrado al citado Establecimiento algunos utensilios en bien de los alumnos que asistan á las clases.

Lo celebramos.—X.

DE AQUI Y DE ALLI

De la Dirección y Administración de este semanario se han encargado, respectivamente, los compañeros José Aldaco y Manuel Bastera, á quienes debe dirigirse toda la correspondencia.

El compañero Valentín Hernández se encuentra en la cárcel de Bilbao desde el domingo último, conducido desde Eibar por la guardia civil, á disposición del juzgado militar de la plaza.

Dicha autoridad le atribuye algunos escritos que se publicaron en el número 193 y fueron denunciados.

Como el compañero Hernández ha declarado no ser autor de los escritos denunciados, es de esperar que será en breve puesto en libertad.

El martes último celebró la Agrupación socialista de Begoña la anunciada junta general, quedando aprobados todos los puntos consignados en la orden del día.

En la reunión verificada el domingo último por la Sociedad de Caldereros de Vizcaya se acordó, entre otros asuntos, que, á partir del presente mes de Julio, se solicite el ingreso de la Sociedad en la Unión General de Trabajadores de España.

La Junta Directiva quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente, Manuel Bastera.—Vice, Evaristo Fernández.—Secretario para la Sección de Bilbao, Juan Basauri.—Idem para la de Sestao, Mariano Pico.—Tesorero, B. Montalván.—Contador, Mateo Maguregui.—Vocales, Laureano Sopena y Mauro Ozaita.

Para la comisión revisora de cuentas fueron designados los compañeros Caño, Cerro y Arredondo.

Estos compañeros saludan á todos los trabajadores que luchan por su emancipación.

La correspondencia se dirigirá á nombre de Manuel Bastera, Bailén, 41, tienda, Bilbao.

El comité socialista de Ortuella ha acordado dirigir una comunicación á la Alcaldía pidiendo que se prohíba el paso al galope de carruajes y caballerías por la carretera que atraviesa dicho pueblo, para evitar el riesgo inminente á que están sujetos los muchos niños que por allí se encuentran.

AVISO

La Comisión Electoral de la Agrupación Socialista de Bilbao ha publicado las cuentas de lo recaudado é invertido en la elección de diputado habida en dicho distrito, y remitido dos ejemplares de ellas á las organizaciones que contribuyeron pecuniariamente al sostenimiento de la candidatura obrera.

Las Agrupaciones y Sociedades que no los hayan recibido pueden dirigirse á Manuel Bastera,

Bailén, 41, bajo, quien, previo conocimiento de la dirección de aquéllas, las remitirá enseguida dos ejemplares de dichas cuentas.

REUNIONES

Hoy 9 de julio, á las siete y media de la noche, celebrará asamblea la Agrupación Socialista de Erandio, en su domicilio social, calle de Obieta, bajo, para tratar los siguientes asuntos:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
 - 2.º Idem de comunicaciones.
 - 3.º Examen de las cuentas del segundo trimestre.
 - 4.º Gestión del Comité.
 - 5.º Movimiento de afiliados.
 - 6.º Nombramiento de cargos vacantes.
 - 7.º Proposiciones generales.
- El Comité encarga á sus correligionarios asistan con puntualidad á dicha reunión, que tiene verdadera importancia.

Mañana domingo, 10 de julio, á las dos de la tarde, celebrará la Agrupación Socialista de Deusto, en su domicilio social, Junta general, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta anterior.
 - 2.º Idem de comunicaciones.
 - 3.º Balance de cuentas.
 - 4.º Movimiento de afiliados.
 - 5.º Lectura de una circular del Comité Nacional.
 - 6.º Proposiciones generales.
- Se encarece la más puntual asistencia.

La Asociación de Obreros en Madera convoca á los socios de la misma á junta general ordinaria para el sábado 16 del corriente, á las ocho de la noche, en su domicilio social, Junta general, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta anterior.
 - 2.º Idem de comunicaciones.
 - 3.º Balance de cuentas.
 - 4.º Movimiento de afiliados.
 - 5.º Lectura de una circular del Comité Nacional.
 - 6.º Proposiciones generales.
- Se encarece la más puntual asistencia.

Hoy sábado, 9, á las ocho de la noche, la Agrupación socialista de Ortuella celebrará junta general ordinaria en su domicilio social.

Se suplica la asistencia de todos los afiliados.

La Agrupación socialista de Las Carreras convoca á sus correligionarios á junta general que se verificará hoy sábado, 9, á las ocho de la noche, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Gestión del Comité.
- 4.º Examen de las cuentas del trimestre.
- 5.º Proposiciones generales.

Dada la importancia de los asuntos que hay que discutir, se ruega la más puntual asistencia de los afiliados.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferrí: 1 peseta.

La Autonomía y la Jornada legal de ocho horas, por Pablo Lafargue: 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio: 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx: á 2,50 pesetas.

Misericordia de la Filosofía, por Carlos Marx: 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia celebrado en Santander entre don Antonio María Coli y Puig, director de *La Vox Montañesa*, y el compañero Pablo Iglesias: 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde: 20 céntimos.

Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels: 3,50 pesetas.

La Evolución del Capital, (*Curso de economía social*), por Gabriel Deville, traducción de Juan José Morato: 75 céntimos.

Notas para la historia de los modos de producción en España, por Juan José Morato: 1,10 pesetas.

Observaciones sobre la cuestión social, por Edmundo de Amicis: 30 céntimos.

Los instigadores, por Felipe Turati y **Los deberes del soldado**, por el conde Tolstoy: 40 céntimos.

Comunismo y Evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista, por Pablo Lafargue: 30 céntimos.

El materialismo económico de Marx, por Pablo Lafargue: 30 céntimos.

SUSCRIBIRSE A LA

BIBLIOTECA

DE CIENCIAS

SOCIALES

Bailén, 37, Bilbao. ☉ San Agustín, 16, Madrid.
CUADERNO: 35 CENTS.

Imp.de la Rev. BELBAO MARÍTIMO Y COMERCIAL
Bailén, 39, bajo.